

## El lujo y sus consecuencias\*

Que el lujo, fomentado por el hombre, influyó siempre en la disminución de matrimonios es un hecho; porque todos aquellos que más admiran y alaban a la mujer que se adorna, menos la buscan para casarse con ella.

Y como la mayoría de las mujeres sensatas, sobrias en el vestir y gastar, pasan siempre inadvertidas, he ahí que las consecuencias del lujo repercuten de un modo directo y desastroso en la institución *familia* y ya sabemos que sin ésta no hay sociedad bien organizada.

Y así lo estamos viendo: el desquiciamiento social es general: aumentan los infanticidios, disminuye la natalidad legítima, la ciencia agota sus recursos para esterilizar a la mujer, habilitándola al vicio.

Todas las decadencias sociales, todo afán de lujo y exhibición en la mujer han coincidido en la historia con el afeminamiento del hombre. Y justo es confesarlo, que hoy ese afeminamiento lo vemos en demasía.

Yo no simpatizo, ni aplaudo ni aplaudiré el que la mujer se corte el pelo, aunque ella diga y sostenga que lo hace por higiene y comodidad, la belleza en la mujer debe estar sobre la comodidad, y el pelo largo embellece; pero soy observadora y he visto que el hombre trazó el camino a esa mutilación.

Los *bigotes*, signo de virilidad, han ido desapareciendo de casi todos los hombres; y este fenómeno, que tiene el mismo significado que el corte de los cabellos en la mujer, nadie al parecer lo advierte.

Antes, el corte de los bigotes era la característica de una profesión: los sacerdotes, los cómicos y los toreros; pero hoy todos resultan iguales. Es decir que se han cambiado los papeles: la mujer con melenas se ha virilizado; el hombre, sin bigotes se ha afeminado.

Buscamos, por instinto, la mujer siempre el aplauso del hombre; deseamos ser por ellos admiradas, por eso recurrimos, casi siempre, a adornarnos y exhibirnos en la medida que a él más podemos interesarle. Por eso no es extraño que en estos tiempos en que el hombre se perfuma, se riza el pelo y se da de colorete, sean las modas de las mujeres tan

---

\* *La Voz de la Mujer*, n° 183, 8/12/1927, p. 1. A raíz del artículo de Crespo de Lara, "La mujer española" (*La Voz de la Mujer*, n° 181, 1/12/1927, p. 1), en el que se proponía la creación de una Liga contra el lujo, *Celsia Regis* empieza a publicar una serie de textos sobre las causas y las consecuencias del lujo y sobre la posición de la Iglesia, a nivel mundial y a nivel local, con respecto a la moda. Como se puede apreciar en este texto *Regis*, se muestra aquí muy conservadora y partidaria de la tradicional división de roles entre hombre y mujeres, viendo en el lujo una amenaza a la familia y a la sociedad.

extrafalarias e inmorales: a las niñas *bien* ha sucedido el pollo *pera* y mientras éste no desaparezca, no creo tengamos nosotras fuerza moral aún lamentándolo mucho, para trabajar en pro de una Liga contra el lujo.

Esa Liga propuesta por el señor Crespo de Lara debiera ser iniciada por los *hombres* que nos quedan: nosotras la secundaríamos con toda nuestra alma, porque la creemos muy necesaria para el bien de la mujer y la familia.

Pero a esta Liga que debiéramos formar hombres y mujeres que estimamos nuestro sexo, debiera contribuir el Gobierno persiguiendo de un modo decisivo todos los centros recreativos donde puede exhibirse la mujer semi desnuda, como sucede hoy en determinados *cabarets* y otros centros.

España, después de Italia, puede considerarse cuna del Arte: ¡Qué hermoso sería que la mujer española tuviera su moda propia, inspirada por nuestros artistas, en la que pudiera destacar la línea del buen gusto y elegancia, tan desconocida hoy por las mujeres que aceptan tan irreflexivamente las modas que nos vienen de fuera!.

*Celsia Regis*